

Película y filosofía de la Relatividad

POR CORPUS BARGA

Por si aún, como creo, la película de la Relatividad no se ha proyectado en Madrid, quisiera despertar el interés hablando de las proyecciones—dos nada más y a precio alto—dadas en París, en un «cine» del bulevar. Han sido, mejor dicho, dos conferencias-proyecciones: la palabra y la gráfica simultáneamente. La conferencia, cumpliendo sus fines, no tomada en Einstein mismo, ni siquiera de su Teoría de la Relatividad restringida y generalizada, puesta al «alcance de todos», sino de sus vulgarizadores; me parece que, sobre todos, de Schlick, cuya «Teoría de la Relatividad» está traducida por Morente al castellano. Las proyecciones son como los apéndices tan aclaratorios que Morente ha puesto al libro de Schlick; son, excepto algunas, cual no podían menos de ser, representaciones, y no ejemplos de verdad. Quizás hubiera podido sacarse más partido relativista del cinematógrafo, instrumento de expresión más que de observación. El cinematógrafo es el gran retórico que nos está haciendo falta.

Cuando estudié Geometría en el bachillerato, al pasar de la geometría plana a la del espacio, el profesor, un buen hombre, se olvidó de advertirlo, y los chicos nos interpelábamos mutuamente: «¿Qué ángulos rectos eran esos que en el dibujo no parecían rectos?» Formamos un Soviet para elevar nuestra protesta contra la poca rectitud de los ángulos dibujados en el libro de texto; el profesor exclamó: «¡Ah, jóvenes, qué poca idea tienen ustedes del Dibujo!» Nadie podía haberle dicho entonces a ese buen profesor que la terrible lógica infantil contra la perspectiva llegase a dar lugar a una escuela pictórica: el cubismo. Pues bien; gracias a la expresión cinematográfica, los jóvenes ahora podrán tener una gran idea, no ya del absoluto y bello espacio creado hace veintitrés siglos por Euclides sobre sus seis postulados, también del espacio más general y fácil creado en nuestro siglo por Einstein sobre los campos de gravitación. Sí; verán que es más fácil este espacio relativo, preformado por la física de los cuerpos; este espacio físico de Einstein, que es de los cuerpos como el espacio metafísico de Kant es del sujeto. Les parecerá más fácil, a pesar de sus complicaciones con el factor tiempo y con las nuevas geometrías menos postuladas, más libres, productos del siglo XIX, o sea relativamente nuevas. (En 1854 Riemann leía en la Sociedad Filosófica

de Goettingue su Memoria «Sobre las hipótesis que sirven de fundamento a la Geometría». En 1855, Lobatschewsky publicaba su «Pangeometría»; pero su primer trabajo, «Exposición sucinta de los principios de la Geometría», se lo leyó, en 1826, a los estudiantes de la Universidad de Kazan, Rusia, ese país que los periodistas llaman todavía bárbaro).

La película de la Relatividad casi lo consigue. Es un éxito de presentación la Tierra, bola caótica que se asoma entre las sombras, y se convierte en

una Tierra de juguete, en la que empiezan a mostrarse efectos relativos de los movimientos. Sencillamente, van así presentándose los principios de la Relatividad. Las explicaciones de la relatividad del Tiempo y de la simultaneidad son exactamente, con trenes de juguete y relojes, la cinematografía de los Apéndices II y III de Morente al libro de Schlick. Menos lograda es toda la parte atañedora de las teorías de la luz. Y no deja de tener emoción uno de los ejemplos más conocidos de movimiento relativo: es una barca en movimiento, con un hombre que se mueve en sentido contrario, y con la misma velocidad, dentro de ella. El hombre no sale de una señal hecha en el espacio sobre su cabeza, fuera de su movimiento y el de la barca. El

Para neuralgia



DIABLITOS